



El arzobispo y El Chapo

¿De verdad calladito se tiene que ver más bonito? Florestán

El señor arzobispo de Durango, don Héctor González Martínez, reunió a los reporteros para dar a conocer una realidad inoculable: que el crimen organizado ha alcanzado a los sacerdotes, algunos de los cuales ya son víctimas de sus amenazas.

El alto jerarca de la Iglesia, un hombre muy apreciado en la región, al responder a la pregunta de un periodista sobre la falta de seguridad en ciertas localidades duranguenses, se refirió a varias de ellas, desde Chalchihuites hasta Guadalupe Victoria.

"Y también, añadió, otro grupo armado anda por el norte, en San Bernardo, Santa María del Oro, Guanaceví. Ahí están asentados de plano. Más adelante de Guanaceví, por ahí, está *El Chapo*; por ahí vive pero, bueno, eso lo sabemos todos menos la autoridad".

La declaración del arzobispo provocó una reacción natural tratándose del delincuente más buscado de México, desde su fuga del penal federal de máxima seguridad de Puente Grande, en Jalisco, el 19 de enero de 2001, exigiéndole que la declaración periodística la hiciera denuncia penal.

A esto, el vocero del prelado, el presbítero Víctor Manuel Solís, en forma inusualmente estructurada y humilde para un vocero eclesiástico, reconoció que las palabras de su arzobispo "fueron muy temerarias, peligrosas e irresponsables".

Y dio a conocer un comunicado, también inusual para esa misma alta jerarquía, en el que monseñor Héctor González Martínez ofrece

una explicación que contrasta con sus primeras reacciones el domingo cuando sólo repetía a los periodistas "¡Soy mudo, soy mudo!".

Ya en el terreno de los argumentos y las razones, su eminencia comentó que su dicho del supuesto domicilio de Joaquín Guzmán Loera, "se basa en lo que es del dominio público, de lo que el pueblo habla y de lo que yo escucho; la gente afirma que él (Guzmán Loera) estuvo aquí, allá, acullá. Este conocimiento puede parecer ingenuo, acrítico o fantasioso, pero es conocimiento de contacto pastoral directo".

Y el arzobispo terminó disculpándose, un ejercicio en desuso en la alta jerarquía eclesiástica y del que muchos de sus hermanos en Cristo deberían tonar nota.

Retales

1. ATENCAZO. El mayor riesgo para que la nueva refinería se construya en Hidalgo es el síndrome de Atenco. Que quienes la quieren en Salamanca organicen a los vecinos del Estado de México, romper el plazo y captar la inversión;

2. EMBAJADOR. El gobierno del presidente Calderón ya dio el beneplácito, ni modo que lo negara luego de la visita de Obama, para que Carlos Pascual sea su nuevo embajador. Falta que el Senado, allá, lo apruebe; y

3. ATASQUE. Pues sí, Beatriz Paredes se sirvió con todo en la lista de plurinominales, pero también es cierto que, a diferencia de hace tres y seis años, nadie le ha brincado. Algo pasó.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

